

EL MICROBIO

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ARROYO DEL CARMEN, NÚMERO 15

¡SALMANTINOS!

Muy en breve aparecerá, según se nos dice, un nuevo periódico dirigido por el popular H. Matías y cuyos propósitos son, según hemos oído, hacernos la *competencia*.

¡SALMANTINOS!

No hay competencia que valga. EL MICROBIO no se *vende*, solo se regala por cinco céntimos.



La Semana por Maelo

Cuanto me alegro que hayas venido, amigo Raña; Desde el Lunes pasado que estuve en la sesión del Ayuntamiento, no he dejado de sudar ni un momento, aunque me he expuesto al aire y chubascos de estos días.

—Pues es raro. Tú que eres tan fresco sudar en ésta época, malo, malo, amigo Maelo; á tí te ocurre alguna cosa que no quieres decirla.

—Es verdad Raña. Me encuentro disgustado por lo que ví y oí en la referida sesión. Aquello es peor que un gallinero. Concejales, con posturas estrambóticas sentados en los bancos, paseitos de uno á otro lado del salón, cuchicheos con el vecino, fumar como

si se estuviera en el casino ó en la taberna, *atmósfera* llena de envidias, en fin, todo menos formalidad.

—Pues me choca.

—Sí te chocará. Aunque no tanto como lo que á mí me chocó, cuando oí las denuncias que hacía el simpático Millán.

—¡Caracoles! pues pronto ha empezado á atizar.

—Así debe hacerse, amigo Raña, el que se tuerza, *palo y tente tieso*. Figúrate, que nos dijo que había municipales, que al denunciar á los lecheros, dejaban á estos en la mitad del camino con la leche ó el agua blanquecina, sin saber el porqué.

—Pues hombre, eso se deja comprender ello solo; si hay alguno que hace lo que mi compañero ha dicho, vive en la seguridad que lo hace por compasión, siempre por compasión. Estos sujetos no conocen el interés.

—Entonces lo mismo vas á decir, de ciertas mujeres que de tapadillo, van llamando de puerta en puerta y ofreciendo alimentos, que huelen á todo menos á lo que debían oler.

—Y porqué no; esas mujeres lo hacen por amor al prójimo, lo expenden más barato y aunque te envenenen te queda un consuelo.

—¿Y que consuelo es ese?

—Que no te vuelven á engañar para otra vez.

—Vamos, Raña, tú estás hoy muy torpe y cometes muchas *pifias*. Estoy seguro que si te hubieran ofrecido el cargo de segundo Teniente Visitador de Consumos, tampoco hubieras tenido inconveniente el haberlo acep-

tado, aun ocupando el cargo que ocupaba el que hoy lo desempeña.

—¿Y porque no?

—Pues porque es una porquería burlarse, de todos los que le habían dado su confianza para que les representara, por un cacho de destino, que tal vez no le dure el tiempo que un barbero tarda en sacar una muela. Por de pronto el lunes, ya tuvieron los licenciados del ejército una reunión en la que echaban pestes contra su presidente y al que acordaron destituir del cargo que según ellos, no sabía desempeñar.

—Bueno, bueno, hazte tu caso de todas esas habladurías, mientras él disfruta el nuevo destino y ya verás quien gana más.

—Pues, que le aproveche, amigo Raña. Toma una copa á su salud.

—Adios.



Voz de Justicia

La marejada ha sido grande, inmensa, acalorada, llena de entusiasmo y vida.

Toda la semana hemos sido el plato del día, el asunto que ha estado sobre el tapete.

Hemos dado nuestro primer paso. Hemos denunciado hechos que llenan á Salamanca de oprobio y vergüenza aplastante.

Estos jovencitos, que sin deseos de lucro y solo guiados por una conciencia tranquila, que nos manda hacer bien: hemos tomado á nuestro cargo el esclarecimiento de hechos que tiempo ha, era necesario desaparecieran de nuestra ciudad.

Nosotros que á nadie tememos, porque solo el que ofende teme, hemos levantado nuestra voz joven y vigorosa, porque se nos oiga en todas partes donde la sensatez y la justicia reinen. Tratamos de hacer arrojar la máscara del engaño y la hipocresía de todos los semblantes donde se acoja.

Se nos ha *metido mucho miedo* pero ninguno tenemos, porque estamos seguros de que á ninguno hemos faltado en cosa alguna, porque no dudamos un solo momento de que las personas honradas nos conocen á fondo.

Estamos decididos á sacar á flote el asunto que nos ocupa; no vacilaremos un solo

instante en llevar á buen fin todos los asuntos que la justicia exige conocer, pero para ello necesitamos el apoyo de todos y este apoyo ha de prestársenos cuidando todos por la vida de EL MICROBIO, si todos nos alientan, si todos nos ayudan hemos de seguir diciendo la verdad y con ella hemos de traer la tranquilidad á nuestro pueblo.

Nuestra vida es aún corta, poco hemos podido hacer en el llimitadísimo tiempo que en la voz pública llevamos, pero aseguramos que si el público nos favorece, nuestra vida será larga y jamás ociosa. Cumpliremos siempre nuestras intenciones rectas, perseguiremos al que obre mal y despreciaremos y haremos que sea despreciado, todo aquél que no cumpliendo con su deber tuerza su ruta derecha por caminos que la razón, la honradez y la justicia prohíben.

Tenemos la prensa toda de nuestra parte pues no dudamos que ni uno de nuestros colegas nos niegue el apoyo que necesitamos para perseguir con felices resultados el vicio y la desfachatez que se ocultan tras semblantes, que solo viste la hipocresía.

Nuestra voz se ha alzado poderosa, convincente, sin temores ni escrúpulos pueriles, nuestros corazones, llenos de vida y entusiasmo sin límites, han encontrado un blanco donde dirigir nuestros ataques; en él nos haremos fuertes, pues nada ha de arredrarnos y trabajando con fé, como nos hemos propuesto, conseguiremos adiestrarnos en las luchas de la vida á la vez que traemos un bien á nuestra patria chica, aspirando solo á que nuestra voz pueda ser alguna vez, ante todo el mundo: voz que aunque joven, sin avasallar, se impone como fiel intérprete de la voz de la justicia.

Jumecor



A UN ANGEL

Espejo de mis ojos, bien de mi alma,
paloma que al Espacio subes con calma;
mariposilla errante, que vas gozosa
saltando entre las flores de rosa en rosa;
bella *Hurí*, que entre nubes bajó del Cielo
á servir de mi alma para consuelo:

Ven ¡vida mía!

Tu cariño es la causa
de mi alegría.

Yo te adoro de suerte ¡prenda querida!
que tu amor es mi gloria, y eres mi vida,
Como tanto tú vales, te amo de modo
que—sin ti—ya en el mundo me sobra todo.
Eres, pues, mi esperanza; por tí suspiro;
tu cariño es el áura con que respiro.

Flor de las flores:
tú serás siempre *el angel*
de mis amores.

—¿Sabes porqué ¡bien mío! te quiero tanto?
Porque yo, en tus miradas, cifro mi encanto;
porque me das la vida; porque tú eres
la mejor y más linda de las mujeres;
porque—con tus bondades—al fin he hallado
la amante compañera que yo he soñado.

Pues, con tus dones,
formas un fiel conjunto
de perfecciones.

Ya es ¡*mi bien!* imposible que no te quiera,
porque—sin tu cariño—yo no viviera;
pues te quiero ¡*sultana de mis amores!*
como á la luz del alba quieren las flores:
como, en las alboradas del seco Estío,
la roja clavellina quiere el rocío:

Como la hiedra,
al trepar por el muro,
quiere á la piedra.

Como yo te idolatro, y eres mi gloria,
tu imagen no se aparta de mi memoria.
Tampoco tú me olvides ni en un momento:
nunca ya me separes del pensamiento.
Lée también, con frecuencia ¡*lucero mío!*
estas sentidas líneas que yo te envío.

Cuando la leas,
recuerda que te digo:
¡*bendita seas!*

II

Bien sabes tú ¡*vida mía!*
que tu cariño es mi encanto;
por eso te quiero tanto
y fundo en tí mi alegría.
Hoy, sin tu amor, yo sería
el hombre más desdichado;
sólo contigo, á tu lado,
puedo ya dichoso ser,
pues eres tú la mujer
y el *angel* que yo he soñado.

¡Oh, reina de mis amores!
Déjame aspirar con calma
los perfumes de tu alma,
que eres *la flor de las flores.*
Déjame (con tus primores,
con tus bondades) gozar,
que ese tu amor singular
á ser feliz me convida:
pues, mientras dure mi vida,
te tengo al fin que adorar.

Es mi amor noble y sincero,
es tan grande, tan profundo,

que nadie quiere en el mundo
del modo que yo te quiero.
Feliz—pues—me considero
cuando te veo sonreír,
Este es ya mi porvenir
y de ello Dios es testigo:
vivo soñando contigo
y contigo he de morir.

En cuanto te conocí
en tí cifré mi ilusión,
te entregué mi corazón
y fuiste reina de mí.
El primer día que te ví
fundé en tu amor mi consuelo,
Eres mi dicha, mi anhelo,
que (al verte tan singular)
hoy ya me puedo soñar
con tus delicias del Cielo.

Amáury.

Guijo de Granadilla Enero, 3-1906.



DIVAGACIONES

(Aventuras de un amigo ó el diablo que lo entienda)

Quisiera no ser lo que soy ó al menos,
por breves momentos, para poder departir
con el que me lea espontáneamente, sin cor-
tapisas ni distingos, los erotismos de un al-
ma, los afectos íntimos y los estímulos agui-
joneantes de la voluntad. Pero así como así,
paciencia y conformarnos es el remedio y fin
de todas las cosas, si ésta no se ajustase á
las demás, sería una *excepción excepcional.*

Un amigo de corazón es el protagonista
de mi escrito, su nombre no me es dable in-
sertarlo, á más del incógnito del que lo mar-
ca, según las bases, necesario es, respetar el
suyo, pues sería falta crasa; y como toda
amistad engendra afecto y éste, confianza,
avasallarla sería y echar por el lodo, lo que
debe brillar con pureza.

Me decía: Ogaño, en mis buenos tiem-
pos, cuando mi faro era el capricho en todos
los actos y los ímpetus veleidosos guiados
eran por la pasión, escribía mucho, con éxi-
tos que algunos envidiaron, con triunfos que
aún están en admiración de los que al mismo
fin emborronaban desbalazadas cuartillas,
sin recoger el fruto de sus esfuerzos, y so-

bre todo, con f3ervido aplauso y fidel3sima correspondencia; por parte de aquella 3 quien endilgaba las saetas punzantes que mi pluma desped3a. Nunca sufr3 de decepciones; j3m3s tuve de lamentarme, de haber perdido el tiempo en confeccionar billetes amorosos para que estos fueran destinados 3 usos inconvenientes. Cada carta era una conquista, cada p3rrafo un dardo, cada l3nea una victoria parcial y al cabo de dos 3 tres misivas la plaza era m3a y entraba en ella, al batir de los tambores, al comp3s de las electrizantes notas de las cornetas y en suma, con todos los honores del conquistador.

«*Valiente sombra amiguito! j Y que pocos ser3n, los que en tu cofrad3a se cuent3n! j Ol3 con t3 car3cter! j Ol3, los hipoc3ndrios dislacerados!* Y continuaba despu3s de las admiraciones y requiebros, como si en su vida hubiera roto un sopero: Hice viajes arriesgados, comprometidos, de verdadero peligro y de posibles consecuencias fatales; sorte3 dificultades, obst3culos y pas3 verg3enza; fing3 motivos y justificaba lo que no era justificable. Traspuse montes, salv3 distancias y corr3 en tren, fu3 arrastrado por pesadas g3leras y molestas cabalgaduras me llevaron, llegando m3s de una vez al lugar en que encastillada estaba mi Aldonza.

La imaginativa con antelaci3n, preparaba los viajes, computaba fechas; resolv3a problemas que, sin serlo, se me antojaban fueran, as3 como acontece 3 quienes sueñan despiertos. Contaba los d3as que asaz eran perezosos y que cre3 no pasaran, sufriendo impaciente el martirio de la esperanza, cuya realidad no llegaba, pensando imprevistos inconvenientes que entorpecieran mi pensamiento. Llegaba el tan suspirado d3a, sal3a de mi soledad y desde el instante que la fusta del cochero, latigaba despiadada la lengua crin de los briosos y humentes caballos que me conduc3an 3 las llanuras de Castilla me parec3an bosques amenos, hermosos; los barbechos de mi tierra, se me antojaban rientes y frondosos prados; las viñas llorosas me parec3an venero de ternura y el cielo sin duda alguna era para m3, delicado tal pintado por manos encantadoras.

j P3ra, p3ra la jaca y no te metas en jaleos figur3sticos, eh? pues las cositas que te traes, no son para tanto y las sind3resis y metonim3as tienen su puesto en la gram3tica

y ret3rica y t3 y yo no estamos ahora para tanto potaje filos3fico! am3ldate 3 los precios y te oir3 j3yes? ¡Bueno! escucha. Llegaba 3 la meta fatigado, jadeante, no deb3a descansar y no descansaba. Sal3a de mi nido aventurero y dirij3a mis pasos 3 esperarla y al verla, la sangre acud3a en tropel desacompasado 3 las encrucijadas del coraz3n; los nervios, con los escalofr3os que sent3a el alma (materialmente, si lo permiten) en presencia de lo sublime no pod3an estar quietos. Necesitando rehacerme, como en el templo nadie est3 turbado, en la iglesia quedaba intranquilo.—*j Pero o3as Misa?*—*j...!*—El sacrist3n recoj3a velas y los fieles desfilaban..

.....
Luego y en instantes propiciatorios: promesas, desmayos, del3quios, embriaguez, locura, frenes3...—Vamos en t3rminos m3s usuales: *el descuaje, el disloque, las hipotenusas circunscritas, el Misisipi*.....

Despu3s nuevos deseos, nov3simas esperanzas, ulteriores proyectos..... Ella, quedaba complaciente y yo, part3a para el terruño con el coraz3n *dislocado por el portento de tanta dicha.*

CHAHERMOL

Fuentelapeña, Enero de 1906.



VISITA 3 D. MECONIO



Caballero, es V. D. Meco?—Para servir 3 Dios y 3 V.—Muy Sr. m3o:—Mucho gusto.

S3, D. Meco, por su amigo, D. Esp3rilo que es V. muy aficionado 3 oir cosas estupendas, y como yo puedo refer3rselas 3 granel, trat3ndose de los dos *guapos* 3 que me alude la ep3stola V. publicada en EL MICROBIO, deseaba mucho nuestra entrevista.

Y 3 prop3sito, D. Meco, jtiene V. noticia del repugnante y manoseado episodio de la Chopera?—No, D. Cr3spulo, i.o. jCu3nteme, cu3nteme por Dios!—jCaramba! jCaramba! Si se ocup3 de 3l un rotativo de la C3rtel jNo lee V. peri3dicos?—No se3or. Le digo 3 V. que estas malditas cataratas me tienen hecho un idiota.

Atenci3n, pues, D. Meco; el primero de

Los dos camarás que ostentan los anillos y hacen vida en Novelty, desde donde prestan sus policiacos servicios, es lo mismo que V. á las anécdotas, aficionado á las juergas con ribetes de Tenorio. Digo de Tenorio, porque, si mal no recuerdo, actuó en el coliseo de Ciudad-Rodrigo con una compañía de *chiquísimo* género haciendo el papel de D. Juan. Por cierto que á la sazón contrajo en la vetusta ciudad una oblig....., y en su consecuencia, le pusieron á dieta en la habilit.....—¡Hay ingleses muy parásitos, D. Crispulo, que no dejan vivir á uno! Pero bien puede finiquitar ahora con el fondista, con los gajes y propinas que, según la mala lengua de D. Espirilo, recoge cotidianamente. ¡Dicen por ahí que lleva una temporada muy buena, muy próspera!

Perdóneme, D. Meco, la digresión. Es este un terreno tan abonado y resbaladizo que ciertamente, sin darse uno cuenta, se desliza con la mayor facilidad.

Volvamos, pues, á lo de la Chopera.

El fracasado cómico, ó mejor dicho Don Juan Tenorio, sintiendo el estímulo de sus juerguecitas con que repetidas veces suele solazarse, buscó una D.^a Inés. ¿De dónde dirá V., D. Meco que la sacó?—¡No adivino, hijo, no adivino!—Pues de una *sancta non* casa de la calle de Rabanal, á cuyo frente y cuidado está la popular Sor Adela.....—¡Sabe V., D. Crispulo que no me suena esa Sor!—Pues aunque no le suene, amigo D. Meco, ha metido bastante ruido entre las Sores — Desde allí, como iba diciendo, la trasladó en vehículo á las márgenes del Tormes, á un punto denominado Chopera, como si dijéramos, Campo de Vaco y de Venus.—¡Hay, D. Crispulo, que suerte habrá corrido la pobre D.^a Inés!—Figúrese V., D. Meco. Sucedióle lo que tenía que sucederle. El inverecundo cómico, olvidándose, como siempre se olvida, del emblema *autoritatis* que tan *acertadamente* le han conferido, la despojó á *fortiori* de las prendas indumentarias (no se ruborice, D. Meco) dejándola públicamente en traje de Eva y poniendo así á dura prueba el pudor tanto de inocentes como de no inocentes varios, que por hallarse en aquel lugar, fueron testigos oculares de las impúdicas hazañas. Si V. se ruboriza, repito, D. Meco, no prosigo.—Continue, D. Crispulo, continúe, Haré fuerte mi valor.

Pues bien; el polizonte tenorio no cesaba de ofrecer sin miramientos ni reparos incienso á Vaco é incienso á Venus, hasta el punto de obligar á un impuber inocente que allí se encontraba, á cometer este último crimen de idolatría.—¡Y la Víctima, D. Crispulo!—Pues yacía en tierra. D.^a Inés, á quien previa y conscientemente su raptor había puesto beoda y despojada de sus monedas y alhajas, abandonada, escarnecida, en el traje del Paraiso. Merced, D. Meco, á la compasión de unos pescadores (que no eran los Apóstoles de Cristo) fué conducida á la calle de Rabanal, de donde el Tenorio la llevó para sus voluptuosas aventuras.—Y pareciéndole aún pocas las desdichas y corto el calvario de la raptada al polizonte calavera, la hizo conducir al Palacio de Anaya y de un modo neroniano la encerró caprichosamente en un calabozo inquisitorial, con la absoluta prohibición de que se le administrase comida y bebida, deteniéndola allí inhumanamente treinta horas.

--¿Y qué se ha hecho, D. Crispulo, de las alhajas y de las monedas de la infortunada Doña Inés?—Según élla, las monedas y alguna que otra alhaja, á pesar de que reclamó, *volaverunt vel volavere*.

Es muy tarde. Perdona, Don Meco. Hasta otra ocasión.—Ha tomado V. posesión de esta humilde choza, D. Crispulo. Que venga por aquí con frecuencia.—Se lo prometo así, D. Meco. Cuidese V. las cataratas.

Fr. Verdades.



Cartas á Meconio

VI

Simpático Meconio: Sin duda alguna por no haberte advertido en mi anterior, la reserva de su contenido, has cometido la imprudencia de darla á la publicidad y armar

una *marimorena* que me tiene todo asustadito.

Visitas de Inspectores á cada momento, ofrecimientos de palizas si continúo por el mismo camino y en fin la *órdiga* como diría Lópe Silva, son los hormigueos y zumbidos de oídos que desde el Domingo pasado se han apoderado de mí.

Tal mieditis tengo, que hoy cojo la pluma para hablarte sobre un asunto muy peliagudo, que no quiero desperdiciar, dejando para la próxima semana lo que te había prometido para ésta.

Escucha y no seas hablador, es decir, no se lo digas á nadie.

Hay en la calle del Prior un saloncito, en el cual se juega á la *tómbola*. ¿No sabes tú qué es esto? Pues mira; esto es una especie de *rifa* que por solo este hecho debía de suprimirse, y además, una cosa muy parecida á lo que nosotros llamábamos *timba*, solo que en esta timba, la baraja se halla sustituida por unas ruedas y las fichas ó monedas, por unos cartoncitos en colores que dicen: «Tómbola Madrileña—Vale por tantas pesetas», según de el color que tenga el cartoncito, así le tienen marcado el precio.

Esta tómbola ha sido denunciada el día 27 del pasado, al *benemérito* cabo de Carabineros y cosa rara, coincidencia fatal, al día siguiente, eran citados al Gobierno, por los *sabios* Inspectores ¿quién te parece á tí? ¿Los dueños de la tómbola? No, Meconio, no; eran citados los denunciantes porque habían cometido no se qué crimen, el caso es que quisieron *enchironarlos* y si no lo llevaron á efecto, no fué por la voluntad de aquellos.

Excuso decirte, que la denuncia hasta la fecha sé halla durmiendo el sueño de los justos y que el juego continua con el descaro más grande que puedes imaginarte, pues se hace á la vista de una pareja de *seguridad*, sin duda para mayor *seguridad*.

Si yo te pudiera probar, la inversión de parte de lo que este juego produce, te diría lo que sé por muy cierto; quien se cobra 7,50 diarias, quien 5, quien 2 y quien 1 pero, como hay cosas que no pueden decirse porque no puedes presentar el cuerpo del delito, me tengo que callar.

Tu bien conoces. á un comerciante ambulante vecino de esta, que por su vondad *an:n* el Padre Benito, pues bien avístate

con él y te dirá muchas cosas que sabe, por haber estado metido en este infierno.

Y basta: sabes te aprecia tu amigo

Espirilo.



Espectáculos

Teatro del Liceo

«Los Malhechores del bien»

Razón tuvo una autorizada persona al decir que lo peor de la última producción de Benavente era el estar admirablemente escrita. Escenas salpicadas de imágenes vivísimas que llegan á subyugar deslizadas en un lenguaje castizo que han agrandado la aureola de gloria al autor de «Rosas de Otoño». Aquella Repelona arrancada de la realidad para causar el entusiasmo frénético de las galerías; la despedida de Jesús retorciéndose de pena por sus amores contrariados con Natividad; Enrique pugnando por dejarse oír de Teresa en el jardín de la Marquesa de Casa-Molina son trozos impregnados de sentimental poesía.

La obra encierra mucha filosofía pero es fálsumente lógica. La caridad verdadera no consiste en aliviar la momentánea necesidad del desvalido sin pretender levantarle del cieno. La caridad cristiana no socorre con una mano empuñando el látigo en la otra ayuda al menesteroso inoculándole sentimientos nobles.

La pura filantropía dignificada en la obra de Benavente siembra pero no recoge: la caridad cristiana siembra procurando al mismo tiempo fertilizar el suelo para que sea productivo en ideas elevadas. Y así aquél amancebamiento de la Repelona con Cabrera, dúo de borrachos incorregibles, es estimulado por las doctrinas de don Heliodoro, hombre perulario cuyo fin parece ser únicamente patrocinar el vicio. Las Señoras de la Conferencia no podían consentir que sus socorros fueran invertidos en las juergas y francachelas de dos perdidos. Ellas aconsejaron también las

relaciones de Natividad con Martín porque ignoran los amores duraderos de aquella con Jesús. Natividad por un exceso de gratitud ocultóselo á la Marquesa de Casa de Molina.

La obra que se desliza con interés creciente decae al final que es algo precipitado. Las relaciones de parentesco que median entre Don Heliodoro y la Marquesa de Casa de Molina son muy buscadas sin llegar á justificar la situación de aquél en la casa. Si la Marquesa hubiera sido como el autor pretende presentarla parecía natural que cansada de aquél estafalario dogmatizador que truncaba todos sus planes le hubiera puesto de patitas en la calle.

Benavente por lo visto se propuso añadir nuevos laureles á su vida literaria y lo consiguió.... pero algo enlodados como sacados de entre el cieno.

*
* *

La Compañía.

Ya poco tenemos que decir de la compañía que marchó; el público salmantino, la conoce, ha dejado muy en alto su poder artístico en la no corta temporada que ha estado entre nosotros.

Algo hemos de añadir á las alabanzas que se le han hecho durante su estancia en ésta, esto es sencillamente que es necesario fijarnos en que la Compañía Montijano no es de esas que suelen visitarnos comúnmente pues tiene partes que merecen el aplauso general aunque alguna vez decaigan algo, pero eso no es nada comparado con su excelente labor ordinaria.

No nos detenemos á reseñar su trabajo en la última semana por que todos recuerdan sus últimos triunfos acompañados de los incomparables llenos con que se ha coronado su final de temporada.

Casi han asegurado que volverán y de esperar es que entonces el público salmantino responda mejor á los sacrificios que en nada escatima esa empresa para dar gusto al público tanto selecto como popular.

J. EMECE.



ACUARELAS Y PASTELES

«Bendito sea el rosal,
que ha dado tan bella rosa»
Así decía un mozuelo,
al pasar, junto á una moza,
que tiene el pelo muy rubio
y una carita muy mona,
unos ojos muy bonitos,
un capullito por boca,
unos piés muy chiquititos,
y unas elegantes formas,
que la denuncian, por una,
de las chicas más hermosas,
que han nacido en Salamanca,
y que á Salamanca honran.
Salada entre las saladas
y airosa entre las airosas,
dicen, que es bastante rica,
que si tiene una tahona,
que si con un periodista,
mata á la reja las horas,
y en fin, que pasando el tiempo,
piensa de aquél ser esposa.

*
* *

¿Porqué viene á mi mente esa tú imagen
á decirme te pinte tal cual eres?

¿Ignoras tú que soy un pintor malo
y un pintor sin pinceles?

Decirte que con Cáceres, te sueñas,
y que eres periodista desde niño,
que tu rostro es moreno, muy moreno
y que eres muy sencillo.

Que por tú mala sombra gastas lentes
y un bigote pequeño; eso no es nada,
es como el decirte: *Sal*, que cedo
sin decir más palabras.



Estafeta de "EL MICROBIO,"

Fr. Verdades.—Siga enviando del género de su artículo de hoy, seguro de que se publica, pues nos honra su persona mandando.

S.-B. (Corresponsal).—Recibido su trabajo é importe de suscripciones. Agradezco dedicatoria en cuanto vale; se publicará número próximo.

Con este número recibirán los Subscriptores de fuera de la Capital, el recibo del primer trimestre. El importe lo remitián en sellos á esta Administración.

Imprenta Salmanticense, Arroyo del Carmen 15

LA TIJERA DE ORO

CAMISERÍA

¿Queréis comprar muy barato
Camisetas, puños, cuellos,
Botonaduras, chalinas,
Calzoncillos y pañuelos.
Camisas muy superiores,
Corbatas y lazos buenos.
Pues en la «TIJERA DE ORO»
Lo dan á mitad de precio.

Corrillo, núm. 4.

Gran Fotografía Artística

DE LA

VIUDA DE OLIVÁN

PASEO DE LAS CARMELITAS

Los trabajos mejores en Fotografía son los que hace la casa de la Viuda de Oliván.

Los retratos más variados y caprichosos los hace la casa de la Viuda de Oliván.

Las reproducciones mejores y más baratas las trabaja la casa de la Viuda de Oliván.

Las iluminaciones más elegantes y vistosas las hace la casa de la Viuda de Oliván.

Las ampliaciones más difíciles las hace la casa de la Viuda de Oliván.

Esta casa es la que hace toda clase de trabajos por difíciles que sean en diferentes papeles; platino, porcelanas y miniaturas.

Esta casa es la que presenta la colección más variada y caprichosa en retratos de niños.

Esta casa se halla situada en el Paseo de las Carmelitas.

EL MICROBIO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

SUBSCRIPCIÓN: En la Capital, 75 céntimos trimestre.
Fuera de ella, 90 » »

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

ANUNCIOS: precios económicos. *Pago adelantado*

DISPONIBLE